



Yura: Relaciones internacionales

Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y de Comercio

Revista electrónica ISSN: 1390-938x

N° 21: Enero - marzo 2020

El fin de la segunda guerra mundial y la antesala de la guerra fría: Eventos de análisis
pp. 84 - 97

Bravo Calle, Klever Antonio; Bravo Calle, Orlando

Escuela Superior Politécnica del Chimborazo

Riobamba - Ecuador

Panamericana Sur.

kabravo@espe.edu.ec; obravo@epoch.edu.ec

El fin de la segunda guerra mundial y la antesala de la guerra fría: Eventos de análisis

Bravo Calle, Klever Antonio; Bravo Calle, Orlando

kabravo@espe.edu.ec; obravo@epoch.edu.ec

Escuela Politécnica de Chimborazo

Resumen

84

El presente trabajo de investigación histórica nos conduce a analizar el panorama mundial del conflicto que se llevó a cabo entre dos eventos por demás trascendentales: la Segunda Guerra Mundial, desde el desembarco en Normandía y el empleo de las dos bombas atómicas que devastaron Hiroshima y Nagasaki; y, las primeras manifestaciones de la Guerra Fría, donde sobresalió el reconocido Plan Marshall y la creación de la OTAN, sin dejar de lado las reuniones de los líderes que se llevaron a cabo en Teherán, Yalta y Potsdam. Diálogos que definieron el destino del mundo bajo la nube oscura del antagonismo entre las dos grandes potencias y sus líneas ideológicas, capitalismo y socialismo. Los métodos aplicados fueron vinculados a partir de una investigación descriptiva y explicativa obtenida en 20 fuentes bibliográficas, previo el análisis de su contenido histórico, poniendo énfasis en tres episodios: las causas de la Guerra, la derrota de los alemanes y la bipolaridad. Pues todo este proceso histórico del siglo XX, dejó sobre el tapete la conformación de los nuevos escenarios geopolíticos edificados sobre una Europa devastada y una industria bélica desmedida

Palabras clave

Batallas, conferencias, líderes, superpotencias, capitalismo, comunismo

Abstract

The present historical research work leads us to analyze the world panorama of the conflict that took place between two other momentous events: World War II, since the landing in Normandy and the use of the two atomic bombs that devastated Hiroshima and Nagasaki; and, the first manifestations of the Cold War, where the renowned Marshall Plan and the creation of NATO stood out, without neglecting the meetings of the leaders that took place in Tehran, Yalta and Potsdam. Dialogues that defined the destiny of the world under the dark cloud of antagonism between the two great powers and their ideological lines, capitalism and socialism. The methods applied were linked from a descriptive and explanatory investigation obtained in 20 bibliographic sources, prior to the analysis of their historical content, emphasizing three episodes: the causes of War, the defeat of the Germans and bipolarity. For all this historical process of the twentieth century, left on the table the conformation of the new geopolitical scenarios built on a devastated Europe and an excessive war industry

Keywords

Battles, conferences, leaders, superpowers, capitalism, communism

En el contexto académico no se ha logrado reconocer -de forma concreta- el origen y desenlace de la II Guerra Mundial; así también, la Guerra Fría como un segundo escenario de confrontación; en tal razón, y para entender de mejor manera el conflicto bélico de mayor renombre en la historia de la humanidad, inscribimos las dos preguntas que tendrán su respuesta en el contenido de este trabajo:

¿Cuáles fueron los principales eventos que trascendieron en el desenlace final de la Segunda Guerra Mundial?; ¿Qué efectos tuvo la Guerra Fría en el resto del mundo?

86

Como un aporte teórico, este trabajo parte un punto de reflexión, –como lo anota Henry Kissinger– considerando lo increíble de que esta guerra haya sido maquinada “por voluntad de un solo hombre”... ¿Voluntad o capricho de Hitler? (Kissinger, 1996, p. 335).

En cuanto a los objetivos específicos de este artículo, merece considerar una explicación clara del final de la II Guerra Mundial, bajo el concepto de que la balanza de la tragedia marcaba la cantidad inimaginable de 50 millones de muertos, entre civiles y militares: sean estos en combate, en las poblaciones destruidas por bombardeos, o en los campos de concentración. A esta cifra se sumaron unos 35 millones de heridos, 3 millones de desaparecidos y una cantidad indeterminada de víctimas por la desnutrición y enfermedades de diversa índole, sin contar con el drama de los desplazados, expulsados, evacuados y refugiados, cuyo número se pierde en el laberinto del tiempo (Moreno, 1998, p.2).

Junto a la tragedia humana está también el panorama de los escombros. Las principales ciudades del Viejo Continente quedaron destruidas, especialmente por los bombardeos o por la consigna de “tierra quemada”, aplicada por el Ejército nazi cuando empleaba su táctica de retirada en las zonas de la Europa Oriental. El daño material se completó con la destrucción de vías ferroviarias, redes de canalización, puertos, zonas agrícolas, carreteras, puentes, y otros sectores estratégicos. El saldo final de toda esta tragedia desembocó en el hambre y una extrema pobreza de aquella población europea que logró sobrevivir.

Como un segundo objetivo específico, explica este artículo que al final de esta gran guerra, el mundo pudo observar cambios profundos en sus estructuras socio-políticas y tecnológicas; pero, sobre todo, geopolíticas. Pues este precepto de posguerra se retroalimentaba con los intereses que mantenía cada una de las potencias aliadas: Gran Bretaña persistiría en impedir que la Unión Soviética extendiera su dominio en la Europa central, Estados Unidos en el legado de Roosevelt por mantener unida la Gran Alianza; y, Stalin, no pensaba en otra recompensa que su dominio territorial.

Por el lado militar, las conferencias de Yalta y Potsdam definieron la división de Alemania al final de la guerra. Por el lado político, la derrota de la Alemania fascista trajo como resultado el desprestigio general de esta ideología, lo que impuso una posición favorable al socialismo, tanto por la victoria final de los aliados, como los triunfos obtenidos por el Ejército Rojo.

Un tercer objetivo específico enfoca los efectos de la Guerra Fría: si lo tomamos por el lado económico, veremos que el Plan Marshall fue una estrategia estadounidense para la reconstrucción de Europa a través del apoyo económico que, de forma disimulada, crearía una comunidad de contrapeso a la URSS; así, vendría la frase acuñada por Churchill: “desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, una cortina de hierro cayó a través del continente”, refiriéndose al dominio soviético sobre la Europa Oriental, previo a la posición de Stalin en cuanto a la política internacional y su negación a unirse al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. En fin, lo que empezó en desacuerdos económicos, desembocaría en lo que recordamos hoy como la Guerra Fría.

Al respecto, debemos entender que la Guerra Fría no fue otra cosa que una “conspiración internacional” entre las dos potencias, teniendo como escenario adjunto a sus países aliados, en un eje del conflicto basado en el antagonismo político, social, económico y hasta deportivo. Pues en este modelo de guerra, no fue urgentemente necesario el enfrentamiento en busca del predominio sustentado en la fuerza. No. La lucha era por la mente de los seres humanos y su entrega al capitalismo o socialismo, de allí que la Guerra Fría se convirtió en un “problema de convivencia universal” (Granillo, 1970, p.15).

Materiales y Métodos

Para el desarrollo del presente artículo fue empleado el método histórico; y, como técnicas de investigación, fueron utilizadas: la técnica bibliográfica documental y la técnica de análisis de contenido, siendo 20 las fuentes secundarias vinculadas con la Segunda Guerra Mundial y los eventos de la Guerra Fría, tomando en cuenta que todos estos estadios históricos han sido estudiados en orden cronológico.

88

En cuanto a las variables, la independiente determina de forma específica la causa de la II Guerra Mundial: revancha alemana y capricho y Hitler; y, la dependiente toma fuerza en la división ideológica del mundo, interpretada muy claramente en el proceso de la Guerra Fría. En lo relacionado a la tipología de la investigación, se trata de una investigación básica que no recae en la complejidad del contenido, tampoco en eufemismos, siendo su unidad de análisis la fuente documental. Todo esto permite tener una lectura de todos estos eventos de la historia del siglo XX como un alcance descriptivo y explicativo, teniendo como instrumentos básicos una bibliografía no muy concurrida, lo que determina que este es un trabajo bastante original y analítico.

Resultados

La guerra cuesta abajo

El famoso desembarco en Normandía sería el inicio del fin de la Segunda Guerra Mundial, precisamente porque fue el ataque más contundente de los aliados, lo que permitió asegurar la victoria de éstos contra Alemania y Japón. Este desembarco inició sus operaciones el 6 de junio de 1944, con 160.000 soldados provenientes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Francia, teniendo como jefe máximo al general estadounidense Dwight Eisenhower y sus subalternos próximos: almirante Bertram Ramsay, mariscal del aire Trafford Leigh Mallory y el general Bernard Montgomery. Estos tres de origen británico (Mann, 2012, p. 167).

Entre los meses de julio y agosto de 1944, los aliados lograron expulsar a los alemanes luego de la batalla de Normandía. Seguido a esta “victoria estratégica” vino la batalla de Las Ardenas. En esta acción de armas se enfrentaron las fuerzas alemanas al mando del propio Hitler, y las fuerzas occidentales, al mando de Eisenhower, en las líneas de fuego ubicadas en los frentes de Bélgica, Francia y Luxemburgo. Allí, el líder alemán pretendía abrir una brecha entre las tropas enemigas y así ganar tiempo para enfrentarse en el este con las fuerzas soviéticas. El resultado fue desastroso. En menos de un mes de duros combates, y en medio

de un terrible invierno, los alemanes fueron derrotados, tomando en cuenta que en éstos hubo 120.000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros; mientras que en los aliados sumaron 80.000.

En este mismo año, los aviones de combate de la *Royal Air Force* hicieron su primer lanzamiento de bombas gigantes llamadas *Volcano*. Cada una tenía un peso promedio de 10 toneladas y un peso interior de seis toneladas de TNT, con una capacidad de destrucción entre 30 y 40.000 metros cuadrados. Sus primeros objetivos fueron Berlín y Hamburgo (Gallois, 1962, p. 28). Hablando de bombardeos, y tomando en cuenta la descripción de J. Cooley, el dinero para la fabricación de bombas atómicas era parte de un “presupuesto negro” en el gobierno de Franklin D. Roosevelt: 100 millones de dólares para el proyecto Manhattan, proyecto con el cual fueron elaboradas las dos bombas atómicas que arrasaron Japón un año más tarde (Cooley, 2002, p. 158).

Como la guerra se dio en varios frentes, los últimos meses de confrontación se ubicaron con mayor fuerza en el este, donde el Ejército Rojo, que contraatacó a la operación alemana Barbarroja en Stalingrado, Moscú y Kiev, iniciaba el avance triunfal sobre territorio alemán, específicamente sobre Berlín; y, en el Pacífico, escenario exclusivo de enfrentamientos navales y terrestres entre fuerzas japonesas y estadounidenses. En este último teatro de operaciones, dejaron en la historia militar las batallas de Filipinas, junio de 1944; Golfo de Leyte, octubre de 1944; Iwo Jima, marzo de 1945 y Okinawa, junio de 1945 (García de Cortázar, 1999, p. 139).

Una vez sobrepasado el río Rin, el avance de los aliados hacia Berlín no fue más que un “paseo militar”, pues las 30 millas del Rin estaban defendidas por cinco desgastadas divisiones alemanas, las que presentaron una derrota anticipada.

La última batalla fue la de Berlín. Para esto, Stalin ordenó a sus dos mariscales, Iván Konev y Georgi Zhukov, la toma definitiva de la capital alemana a través de una operación envolvente, protagonizada por ocho ejércitos soviéticos contra una resistencia local conformada con los últimos reductos militares nazis. Esta operación duró 16 días; hasta que Weidling, el último comandante que lideró la defensa berlinesa, presentó la rendición incondicional a los líderes del Ejército Rojo el 2 de mayo de 1945, a las 13:00 h., luego de feroces combates que dejaron la ciudad devastada (Hart, 2006, p. 175).

Con el suicidio de Hitler y la derrota de la última resistencia alemana en Berlín, el 7 de mayo Eisenhower y Churchill anunciaron el triunfo de los aliados, al tiempo en que el general Alfred Jodl firmaba la tan mencionada rendición incondicional alemana. Al día siguiente

hacía lo mismo el mariscal Keitel frente a Zhukov, dando paso a un alto al fuego en toda Europa a partir de la media noche del 8 de mayo (Santillana, 2007, p 80).

La recta final de la Segunda Guerra Mundial estaba por concluir en el Pacífico. Pese a los triunfos aliados en Filipinas, Iwo Jima y Okinawa, Japón no daba su brazo a torcer. Ante esta negativa de rendición, el presidente estadounidense Harry Truman dio luz verde al empleo de dos bombas atómicas en suelo japonés. El 6 de agosto de 1945, a las 08:15 h., el bombardero estadounidense B-29, con una tripulación de once hombres, lanzó la bomba *Little Boy* sobre Hiroshima, una ciudad de aproximadamente 320.000 habitantes y que fue elegida como blanco por el general Spaatz. La radiación y el hongo atómico produjeron 78.150 muertos y 13.983 desaparecidos, sin contar los 40.000 muertos en días posteriores (Fuller, 1988, p. 575). En esta explosión nuclear, la bomba tenía una capacidad letal de 20.000 toneladas de dinamita, equivalente a un sismo de 5.5 en escala de Richter (Cuvi, 2016, p. 13).

El día 9 de agosto fue lanzada la segunda bomba atómica sobre Nagasaki. A esta arma letal lo llamaron *Fat Man*, la que produjo 60.000 muertos. Pese a que esta bomba era más potente que la primera, el terreno irregular de esta ciudad impidió una mayor tragedia.

Con este panorama de horror y barbarie, el emperador Hirohito anunció lo inevitable: la rendición incondicional de Japón. Firmaron el documento -en el buque estadounidense Missouri- el ministro japonés de Relaciones Exteriores, Mamoru Shigemitsu y el general Yoshijiro Umezu, frente al general Douglas MacArthur. Así, la Segunda Guerra Mundial llegó a su fin; sin antes anotar que ya en 1949 la URSS ya tenía su bomba atómica, como parte de las 1.500 pruebas nucleares que agrietan el planeta (Ortiz, 2016, p. 266).

Al decir de las últimas batallas, resulta fácil entender que con la explosión de las dos bombas atómicas en Japón, la Segunda Guerra Mundial selló sus conflictos con una paz en entredicho. Empero, años más tarde vendrían otras confrontaciones, fruto mismo de la Guerra Fría. Se dice que de conflictos hubo “varios centenares”, con saldos que superaban los millones de muertos. Entre las confrontaciones que más han sonado, anotamos las siguientes: la Guerra de Corea, 1950–1953; la Guerra de Vietnam, 1965–1975; la guerra civil del Congo, 1960–1965; la Guerra de Afganistán, 1979–1989; las guerras irregulares en Grecia, Turquía y en América Latina (Martínex, 2001, p. 491).

La guerra entre vencedores

Con el triunfo de los aliados en la región de Normandía, ya se podía anticipar que éstos serían los ganadores de la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, nada estaba escrito en cuanto al

tema de la posguerra. Lo que sí estaba totalmente claro era que ni el fragor de esta guerra mundial no logró eliminar en las potencias occidentales el temor al comunismo (Campmany, 2010, p. 7). Efectivamente, las fricciones entre los aliados ya eran notorias durante este conflicto, particularmente por las ambiciones territoriales encabezadas por Stalin, el líder soviético, asunto que ya se puso de manifiesto en las cumbres de Teherán, 1943, y en Yalta y Potsdam, 1945.

Pese a todo, Estados Unidos y la Unión Soviética maquillaron muy bien su postura ideológica durante la guerra, no así en la posguerra, dado que el capitalismo y el comunismo eran corrientes eminentemente incompatibles.

En cuanto a la primera conferencia de Teherán, entre los días 28 de noviembre y 1 de diciembre de 1943 y recordada como una reunión entre los “Tres Grandes”, Roosevelt, Churchill y Stalin, ratificaba la fusión de los aliados en las próximas operaciones militares, particularmente la Operación *Overlord*. De igual manera, hicieron mención a la rendición incondicional de las Potencias del Eje y el control de sus territorios, la frontera oriental de Polonia y el contacto entre los estados mayores de las tres potencias, enfocado con mayor énfasis la cooperación de la Gran Alianza; sin descuidar la intención oculta de Stalin y sus ojos apuntando a los países vecinos de la Europa del Este, empezando por Polonia, pues el jefe soviético creía imponerse en la reunión, apoyado en la noticia del triunfo en la batalla de Stalingrado. Todo esto, frente a la propuesta de Roosevelt de formar el grupo de los “Cuatro Policías”: Estados Unidos, la Unión Soviética, Reino Unido y la República de China, todos estos encargados del “control del mundo” (Kissinger, 1996, p. 407).

Los “Tres Grandes” volvieron a encontrarse en Yalta–Crimea, entre los días 4 y 11 de febrero de 1945. Aparte de la tan trillada fotografía en la que posan sentados en la misma banca Churchill, Roosevelt -agobiado por su enfermedad y el largo viaje- y Stalin, acompañaron a éstos una treintena de militares y diplomáticos provenientes de los tres países Aliados.

Teniendo como punto de partida el fin de la guerra, los “Tres Grandes” sentaron en actas (y en micrófonos ocultos) los cuatro puntos importantes, por decir los más sobresalientes: a) El control de la Unión Soviética sobre Polonia. b) La participación de la Unión Soviética en la guerra contra Japón. c) Las primicias de una conferencia a llevarse a cabo en San Francisco en el próximo mes de abril para conformar la Organización de las Naciones Unidas. d) El desarme y división de Berlín y el resto del territorio alemán en cuatro partes, a distribuirse entre los tres países aliados, a los que se unía Francia.

En la última cumbre de la Segunda Guerra Mundial celebrada en Potsdam, cerca de Berlín, entre los días 17 de julio y 2 de agosto de 1945, de la cual se la recuerda en otra foto típica donde posan en sillas separadas Clement Attlee, nuevo Primer Ministro británico; Harry Truman, nuevo Presidente de los Estados Unidos, en reemplazo del recién fallecido F.D. Roosevelt; y, el dictador Iosif Stalin. Fue la reunión para definir el destino de la Alemania derrotada. En primer lugar, a Berlín la dividieron en cuatro partes a favor de Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética y Francia, respectivamente. En segundo lugar, se decidió aplicar la justicia a los criminales nazis en Núremberg, luego de una campaña de desmilitarización y desarticulación de la industria de guerra, así como también la eliminación del nacionalismo alemán. Por último, los representantes de los Aliados decidieron presentar un ultimátum a Japón, tema que cerró el telón de la Segunda Guerra Mundial con el uso de la bomba atómica, acción que fue recomendada por parte de Stalin a Truman (Moncayo, 2012, p. 190).

Posiblemente en esta cumbre se edificaría la antesala de la tan mencionada Guerra Fría, término acuñado por el consejero de Roosevelt, Bernard Baruch, y difundido por el editorialista Walter Lippmann en 1947. Pues allí resaltó el punto de la división de Berlín, asunto que de un inicio fue visto como algo transitorio, pero que dio paso a severas discrepancias entre las dos potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética: mientras ésta veía a una Alemania dócil y libre de amenazas, aquellos pretendían del país derrotado un Estado próspero, democrático y eje del desarrollo europeo (Diario *El País*, 2007, p. 7). Pero claro, bajo su tutela.

Lo que vino después fue la ratificación de la Guerra Fría a causa de la división alemana y de la misma Europa: lo occidental para el capitalismo y lo oriental para el comunismo. Cerrado el telón de la Segunda Guerra Mundial, el dictador Stalin no vaciló en extender su régimen a través de gobiernos comunistas en Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Hungría, Rumania, Albania y Yugoslavia, haciendo de Moscú el centro del poder.

En 1948, la Guerra Fría bajó más su temperatura con dos eventos importantes: a) Francia entregó la zona ocupada para el nacimiento de un nuevo Estado denominado República Federal de Alemania, teniendo a la cabeza a Konrad Adenauer como su líder principal y a Bonn su capital; con esto, Stalin abandonó la Gran Alianza y proclamó la nueva República Democrática Alemana. b) La aplicación del Plan Marshall, una suerte préstamos económicos de los Estados Unidos a favor de los países europeos afectados por la guerra, capitalistas o socialistas (Carbone, s/a, p. 12); teniendo como contrapeso de este proyecto al Plan Molotov, similar al Plan Marshall, pero con exclusividad para los países de la URSS.

El curso de la Guerra Fría aumentó su cadencia en 1949 con la creación de la OTAN, Organización del Tratado del Atlántico Norte, teniendo a la cabeza a los Estados Unidos y cuya misión inicial fue “enfrentar la amenaza de un ataque soviético contra Europa Occidental” (Cox, Hudson, 2001, p. 52). Para su respectivo contrapeso a la OTAN, la URSS creó en 1955 el Pacto de Varsovia. Éste murió en 1991, con el derrumbe del imperio soviético.

La consigna estalinista hizo que la anexión ideológica filocomunista lograra cruzar las fronteras continentales; pues, no solo que se quedó en Europa Oriental, sino que llegó a otros continentes con las famosas “guerras revolucionarias”. En Asia estuvieron presentes en China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Laos. En el Medio Oriente, el comunismo apoyó a la Guerra Santa, armando conflictos en contra de Israel; y, en Irak y Siria con influencia de gobiernos prosoviéticos. En África y China dispersaron su radio de acción en diversos estados que antes eran colonias europeas, ofreciendo a la vez su doctrina en los países del norte africano. En América Latina, el comunismo tiene un capítulo aparte; sin embargo, mencionaremos de forma somera a Centro América y Cuba (Granillo, 1970, p. 42).

Cerca de cuatro décadas duró esta Guerra Fría, sin que haya ningún tipo de enfrentamiento entre las dos potencias. En este tiempo se pasaron endosando guerritas a otros estados, insertando rebeliones que debilitasen al oponente, desarrollando la propaganda y contrapropaganda, el sabotaje, el juego de los espías y algunas amenazas de guerra internacional. El periodista e internacionalista quiteño, Jorge Ortiz, revela en su libro *Historias del Mundo* que una vez, al final de la guerra de Corea (1950-1953), cuando Stalin ya estaba viejo y reaccionario, se emperó en seguir con la guerra entre coreanos del norte y coreanos del sur, pese a que todas aquellas huestes ya estaban en un estado de máxima fatiga.

Fue en los últimos meses de 1952, cuando el viejo líder soviético dispuso la participación de aviones de combate en los cielos del paralelo 38, Corea. Las fuerzas americanas no se hicieron esperar. Lo cierto es que en febrero de 1953, hubo una serie de combates aéreos entre las dos potencias en litigio. El milagro se dio con la muerte de Stalin, y con esto cesaron las misiones aéreas de combate (Ortiz, 2016, p. 266). Esta sería la única vez que la Guerra Fría se recalentó.

Aparte de la crisis de los misiles...

Bajo el mismo principio de “acción y reacción”, Estados Unidos y las URSS también desplegaron sus intereses geopolíticos en Latinoamérica, pese a que esta región no era el

objetivo de primera línea de estas superpotencias. Los unos patrocinaron dictaduras militares para que, de esta manera, establecer un frente combativo a los movimientos revolucionarios o insurgentes que nacían de los otros, quienes maniobraban la guerra irregular desde Moscú y Pekín, con el grito de guerra marxista entonado por la “lucha de clases”. Con esto se revitalizaron los partidos de izquierda y extrema izquierda -que por cierto eran minorías políticas-, a lo que se sumó el terrorismo y la lucha armada, todos juntos: al son de la música protesta latinoamericana, febrilmente recordada como “La nueva trova”.

Caló con éxito y efervescencia la noticia del triunfo de los “barbudos” cubanos, 1959, tema que se fue acomodando en décadas posteriores como el mayor referente de una ideología marxista pregonera del comunismo. Tal fue así, que se llegaron a conformar en la región cerca de 30 movimientos guerrilleros que luchaban por la “causa popular”, la “justicia social”, el “antiimperialismo” y demás estrofas del romancero neocomunista latinoamericano. Los escenarios más proclives fueron: Colombia, Venezuela, Brasil, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Argentina, Bolivia, Perú (Arancibia, 2000, p. 8).

Aquí una explicación de la victoria revolucionaria de Fidel Castro y sus compañeros. Y es que, según Malcon Deas, historiador británico y experto en historia y política colombiana y latinoamericana, el triunfo de los “barbudos” fue un evento fácil e inmediato, dado que el Ejército de Fulgencio Batista era una “combinación de vicios y corrupción” (Lamberg, R, (1979, p. 62).

Si la URSS fue la promotora de la “insurgencia” en el subcontinente, llamada también la guerra irregular, los Estados Unidos impregnaron en sus gobiernos aliados la “contrainsurgencia”, doctrina y práctica mayormente aplicadas en los centros militares de formación y perfeccionamiento, los cuales recibían el apoyo logístico y financiero, con tal de que se pueda controlar la hostilidad soviética repicada en la consigna guevarista de construir “mil Vietnam” en América (Trucco, 1999, p. 44). Al respecto, vale anotar que hubo dos instituciones del Norte que proveyeron de formación en antiguerrillas: la Escuela de las Américas, en el Fort Gulick (Panamá), y la Escuela de Policía Interamericana en Fort Davis (en el mismo Lugar).

Cabe mencionar que la presencia de los Estados Unidos en Latinoamérica, en tiempos de la Guerra Fría, lo hizo a través de un trabajo conjunto con los grupos y autoridades militares. Desde el punto de vista de la seguridad, introdujo en estos países la Doctrina de Seguridad Nacional. Desde la perspectiva del desarrollo, las fuerzas militares estadounidenses introdujeron los llamados Programas de Acción Cívica, que fueron aplicados en 13 países; y,

desde la óptica de apoyo económico y social, fue puesto en vigencia entre los años 1961 y 1970 el programa Alianza para el Progreso

Discusión

La Segunda Guerra Mundial fue el resultado de un capricho infame de Hitler y la revancha del pueblo alemán. Como efecto de los seis años de cruentos combates, resultó demasiado visible la derrota de Alemania, el reparto de sus territorios y los nuevos escenarios geopolíticos en los cinco continentes, particularmente en Europa. Todos estos hechos permitieron eliminar el nazismo y todos sus actos terroríficos, especialmente el Holocausto. Así mismo, las potencias vencedoras lograron obtener el botín político a través de la repartición del territorio germano y sus aspiraciones ideológicas, políticas y económicas en el Viejo Continente.

Con el advenimiento de la Guerra Fría, la visión de la Gran Alianza -establecida por los países Aliados- fracasó. La posición permisiva de los representantes de Estados Unidos y Gran Bretaña frente al representante de la Unión Soviética, durante las conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam, hizo que la invasión del Ejército Rojo se convirtiera en territorio soviético, teniendo a Moscú como el centro del poder; así, la bipolaridad dio como resultado una industria bélica desmedida, el patrocinio de nuevas guerras y guerrillas en otras regiones y la definición radical entre capitalismo y comunismo, antagonismo geopolítico que hasta la fecha no se ha sepultado, ni se sepultará. Por lo visto. Debemos entender que la Guerra Fría no fue otra cosa que una “conspiración internacional”, o una guerra de intereses geopolíticos entre las dos potencias, teniendo como escenario adjunto a sus países aliados, en un eje del conflicto basado en el antagonismo político, social, económico y hasta deportivo. Todo este escenario de guerra ideológica nos permite reconocer que no fue urgentemente necesario el enfrentamiento en busca del predominio sustentado en la fuerza. No. La lucha era por la mente de los seres humanos y su entrega al capitalismo o socialismo, de allí que la Guerra Fría se convirtió en un “problema de convivencia universal”.

Lista de referencias

- Arancibia, D, (2000). “Tiempo de retrospectiva”, en la revista *Military Review*, Ejército de los Estados Unidos
- Campmany, E, (2010). “Los orígenes de la Guerra Fría 1917 – 1941”, Suplemento Historia de Libertad Digital, GEES
- Carbone, V, s/a. “Cuando la Guerra Fría llegó a América latina... La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953 – 1963)”, Centro Argentino de Estudios Internacionales, Buenos Aires
- Cox, P, Hudson, J, (2001). “Los programas de ejercicios de la OTAN: Una materia para mejorar”, en la revista *Military Review*, Ejército de los Estados Unidos
- Cooley, J, (2002). *Guerras profanas: Afganistán, Estados Unidos y el terrorismo internacional*, Siglo XXI de España Editores, Madrid
- Cuvi, P, (2016). “Hugo Yépez aquí, entre volcanes y terremotos”, en revista *Mundo Diners* No. 410, entrevista
- Diario El País, (2007). Historia reciente, fascículo 3, “De la Guerra Mundial a la Guerra Fría”, Uruguay
- Fuller, J, (1988). *La II Guerra Mundial, historia táctica y estratégica*, Círculo Militar, Argentina
- Gallois, P, (1962). *Estrategia de la era nuclear*, Círculo Militar – Biblioteca del Oficial, Vol. 519, Buenos Aires
- García de Cortázar, F, (1999). *El siglo XX: diez episodios decisivos*, Alianza Editorial, España
- Granillo, A, (1970). *La paz comunista*, Círculo Militar, Buenos Aires
- Hart, L, (2006). *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, editorial Caralt, España
- Kissinger, H, (1996). *La diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México
- Lamberg, R, (1979). *La guerrilla en Latinoamérica*, editorial Mediterráneo, Madrid
- Mann, C, (2012). *Grandes batallas de la Segunda Guerra Mundial*, editorial Parragón, Reino Unido
- Martínex, A, (2001). *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, Madrid
- Moncayo, (2012). *Poder y seguridad, Fundamentos de la Geopolítica*, editorial El Conejo, Quito
- Moreno, J, (1998). *La crisis de Corea*, Historia Universal del siglo XX, tomo 21, editorial Historia 16, Madrid
- Ortiz, J, (2016), *Historias del mundo*, editorial Debate, Colombia
- Santillana, (2007). *Segunda Guerra Mundial*, tomo 13, imprenta Mariscal, Quito

Trucco, F, (1999). “Estados Unidos, la Unión Soviética y los movimientos revolucionarios de América Latina en la Guerra Fría”, en la Revista *Military Review*, Ejército de los Estados Unidos